

Francesc Todó

Hasta el 7 de julio es posible ver en el Museo de Tortosa y el del Ebre una magnífica retrospectiva de Francesc Paco Todó comisariada por Àlex Mitrani. Son unos setenta años de pintura. De pintura bonita, siempre, pintada por alguien que siempre ha hecho lo que le parecía, sin presumir ni pedir excusas. Yo tuve la suerte de tenerlo como profesor unos meses, una frase suya consiguió penetrar mi autismo adolescente, y desde entonces ha sido mi guía: "No facis l'artista".

Paco nunca se hizo el artista. Popular desde que empezó a exponer, su facilidad, su felicidad, su ironía, y esa puñetera manía de hacer cosas bonitas y alegres (incluso en la época gloriosa en la que fue la gran esperanza blanca de los que ansiaban una figuración moderna que reflejara lo que en la época se denominaba social y pintaba unas preciosas y simpatiquísima máquinas con ecos de Klee) le pasó factura cuando, según me ha contado un contemporáneo suyo, a algún escualo del informalismo le pareció que esta ciudad era demasiado pequeña para los dos, e hizo lo posible por echarlo del canon de la vanguardia bien pensante. Todó siguió, impertérrito, con sus cosas, y por la época en la que le tocó aguantarme en sus clases, cosa que hizo con su gracia y elegancia habituales, era inmensamente popular, y no había casa, escuela, consulta de médico o abogado ilustrado que no tuviera un cuadro o una lámina suya.

Los del oficio sabemos que esa combinación de popularidad y marginación puede destruir a un artista, o por lo menos diluir su obra, y es otra medida de la calidad profesional y personal de Todó el que siguiera siendo la persona maravillosa que siempre ha sido, y que su pintura se fuera, lentamente, depurando de los latiguillos de la época y se volviera cada vez más serena y esencial. Este señor, a sus noventa y pico, se levanta cada día en el Mas Pahí y pinta. Pinta lo que ve, lo que tiene a mano, lo que recuerda, alguna de las muchísimas cosas que ha leído (porque Paco es un hombre culto sin complejos, de los que gozan con la cultura y tienen tanta fe en su inevitabilidad como en la del amanecer) y ese pintar es una interminable charla con el mundo y sus colegas, vivos o muertos, y un estímulo para todos. Gracias.



PERICO PASTOR